

972)
R

R-1203

G3
V.7



FONDO
SALVADOR TOSCANO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

LA BIBLIOTECA DE BERISTAIN.

—
OBSERVACIONES PRESENTADAS A LA
SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA
ACERCA DE LA PROYECTADA REIMPRESION
DE LA
"BIBLIOTECA HISPANO-AMERICANA SEPTENTRIONAL,"
DEL DR. BERISTAIN.

—
(Artículo publicado en el "BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA
Y ESTADISTICA" Tomo 10 (1883) página 77.)



EN la sesión de 26 de Noviembre de 1863 hizo presente el señor secretario temporal, que habiéndose comenzado la reimpresión de los tomos I y II del *Boletín*, cuyos ejemplares están agotados hace tiempo, se advertía que por haberseles dado tamaño mayor, con el fin de igualar al de los tomos siguientes, el contenido de ambos quedaría reducido ahora á uno solo. Faltaría, pues, en los juegos de la obra el tomo II; y con el objeto de evitar tal imperfección, que aun podría inducir á un error, proponía que el tomo II se formase con la reimpresión del "Diccionario del padre Beristain." La Sociedad acordó que el I y II tomo del *Boletín* salgan en un solo volumen, poniéndose un prólogo en que se expliquen los motivos que se han tenido

para esta variación, y que el Diccionario de Beristain salga como suplemento de dichos tomos I y II.»

Supongo que lo que en el acta se llama "Diccionario del Padre Beristain," deberá ser la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, que escribió el deán de México Dr. D. José Mariano Beristain de Souza, y se publicó en esta capital en tres tomos de folio menor en los años de 1816, 1819 y 1821: no conozco á lo menos otra obra á que pueda referirse aquella designación. Siendo esto así, espero que la Sociedad verá con agrado algunas observaciones dirigidas únicamente á procurar que se obtenga con mayores ventajas el laudable objeto de aquel acuerdo.

Puede decirse con verdad que la obra del Dr. Beristain es la única que poseemos sobre la bibliografía mexicana. El ensayo del Dr. Eguiara, empezado con tanto brío que hasta hubo imprenta destinada expresamente para su publicación, no pasó de la letra C; pues aun cuando el autor escribió hasta la J, quedó esta parte en manuscrito, el cual se conserva, ó se conservaba hasta hace poco tiempo, en la biblioteca de esta santa Iglesia: Catedral. Por otra parte, esa obra escrita en latín nunca hubiera podido difundirse tanto como era

necesario. Su estilo ampuloso contrasta á menudo con la pobreza del asunto que va tratando, y en vez de realzarlo, lo empobrece más por la comparación. El autor siguió dos reglas mal fundadas: los escritores están colocados por el orden alfabético del *nombre*, mucho menos conocido siempre que el *apellido*; y los títulos de las obras están todos trasladados al latín, lo cual, como es fácil de conocer, los desfigura enteramente. Así y con todo es muy digna de elogio la intención que tuvo el autor, y fué la de vindicar á su patria de la acusación de ignorancia, que ligera é injustamente le dirigía el deán Martí. Si la vida faltó al Dr. Eguiara para concluir su obra, puede decirse, sin embargo, que logró su objeto, pues la parte que llegó a publicar despertó en el Dr. Beristain, según él mismo confiesa, la idea de escribir su Biblioteca Hispano-Americana. Trabajó en ella veinte años y comenzó su publicación en 1816. Mas parecía que la muerte se había propuesto atajar los pasos á todos los que emprendían tarea tan importante; apenas llegaba la impresión á la página 184 del primer volumen, cuando el Dr. Beristain terminaba su carrera mortal el 23 de Marzo de 1817. Afortunadamente el manuscrito estaba ya completo, y un sobrino del autor, llamado D. José Rafael

Enríquez Trespalacios Beristain, continuó la publicación hasta el fin de la letra Z, dejando sin imprimir los *Anónimos* y los *Indices*, anunciados por el autor en su prólogo: de los primeros existen varias copias manuscritas, y yo tengo una; pero nunca he visto los segundos. Los ejemplares completos de la *Biblioteca* son sumamente raros. Hállase con facilidad comparativa el tomo I suelto; mas los otros dos nunca se encuentran separados, sino sólo en los juegos completos. Esta obra, que al tiempo de su publicación no costaba sus gastos, y que hace veinticinco años se vendía por seis ú ocho pesos, vale hoy de cuarenta á cincuenta, y aun se ha visto pagar cien pesos por un ejemplar. Ni aun proponiéndose obtenerla á toda costa es posible hallarla, y á veces es preciso aguardar años enteros.

Semejante escasez de ejemplares se atribuye á diversas causas. Unos afirman que gran parte de la edición de los tomos II y III fué destruida por un accidente; pero otros, que juzgo mejor informados, dan diversa causal. Dicen que, el número de suscritores á la obra no era suficiente para cubrir sus costos, y por lo mismo el sobrino del autor desistió de la empresa luego que concluyó la impresión del primer tomo comenzado por su tío. Mas los suscritores le

estrecharon á que la llevase á término, y no les dejase con una obra trunca. Entonces el editor se vió obligado á ceder; pero buscando un medio de disminuir el quebranto que le resultaba, disminuyó la tirada, limitándola á lo preciso para completar los ejemplares de los suscritores. De aquí naturalmente la escasez mucho mayor de los tomos II y III, así como la falta de *Anónimos é Indices*, pero no siendo una parte necesaria de la serie alfabética, podían ser omitidos sin que se echase de ver.

La falta, pues, de ejemplares de una obra tan importante y buscada, sería razón suficiente para tratar de reimprimirla, aun cuando no se tomase en consideración lo que en ello se interesa el honor del país. Por lo mismo, el que esto escribe tuvo hace años el deseo de arreglar una nueva edición de la *Biblioteca* del Dr. Beristain, cuya ejecución tipográfica correspondiera á la importancia de la obra.

Mas un obstáculo gravísimo ha estorbado siempre la ejecución de ese deseo. El libro del Dr. Beristain está en la categoría de tantos otros que es preciso reimprimir, porque realmente hacen falta; pero que no pueden reimprimirse como están. Sería ciertamente un lastimoso desperdicio de tiempo y de dinero reproducir la *Biblioteca*, sin co-

regir los descuidos en que incurrió el autor, añadir los datos nuevamente adquiridos acerca de los escritores que ya nombró (sobre todo en la parte bibliográfica), y agregar los que han existido en los últimos cuarenta años. Trabajo era éste notoriamente superior á mis fuerzas, y aun á las de otro individuo aislado; abandoné, pues, el proyecto, aunque sin olvidarlo. Hoy que la Sociedad ha fijado en él su atención, me parece justo y debido exponerle mis ideas para que las juzgue y aprecie en lo poco que puedan valer.

El defecto principal de la *Biblioteca* de Beristain, consiste en la libertad que se tomó el autor de alterar, compendiar y reconstruir los títulos de las obras que cita, hasta haber quedado algunos inconocibles. Esto, que en todo trabajo literario sería un mal grave, en una obra de bibliografía es gravísimo, y casi la inutiliza. Eguiara tradujo, es verdad, todos los títulos al latín; pero á lo menos el lector sabe ya que conoce el título de la obra al pie de la letra, y toma aquella mala moneda por lo que pueda valer, y á falta de otra mejor; al paso que en Beristain cree tener lo que realmente no tiene. En el primer caso está mal servido; pero en el segundo engañado. Nada más fácil así que confundir obras y au-

tores ó duplicarlos. Por eso hoy es cosa admitida en bibliografía que los títulos de las obras deben darse en el idioma en que se hallan escritas, y aun con su propia ortografía, si se trata de ediciones raras ó preciosas; salvo siempre el derecho de dar también la traducción cuando el original está en un idioma poco conocido

Para corregir tal defecto, sería preciso tener á la vista *todas* las obras que Beristain cita, lo cual es ya casi imposible. Muchas que entonces existían han desaparecido del todo; y hay quien diga que contribuyó á este extravío la circunstancia de que el doctor, para trabajar con más desahogo, llevó á su propia casa muchos libros impresos y manuscritos pertenecientes á la biblioteca de esta Universidad; y habiéndole sobrecogido la muerte de improviso, ni sus herederos cuidaron de devolver aquellas obras, ni la Universidad de reclamarlas. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Beristain cita á cada paso libros como existentes en la Universidad, y ya no se encuentran allí.

Podría, sin embargo, adelantarse mucho en la corrección de los títulos, consultando los libros existentes en las bibliotecas de varios aficionados á nuestra historia y literatura, como los Sres. Andrade, Lafragua, Ramírez y otros, así como en las públicas

de la Catedral y Universidad, y en la reunión que se ha formado de las que fueron de los conventos suprimidos, anotando las variantes en un ejemplar de la *Biblioteca*, como yo he hecho (en parte) en el mío, respecto de los pocos libros que poseo, y algunos otros. Tal trabajo desempeñado con esmero, no sólo produciría la rectificación de la mayor parte de los títulos de las obras, sino que también proporcionaría la corrección de muchos errores de fechas en las ediciones, haría descubrir algunas desconocidas á Beristain, y aun daría á conocer nuevas noticias relativas á los autores.

Concluida esta primera revisión, aun quedaría mucho por hacer. El trascurso del tiempo, los nuevos descubrimientos, las publicaciones continuas, y los trabajos de la crítica, han inutilizado muchos de los artículos de Beristain. Sería preciso reformar en unos la parte biográfica, en otros la bibliográfica y ambas en no pocas. Basta citar los nombres de: Alarcón (D. Juan Ruiz) á cuya descarnada biografía, que hoy podría enriquecerse con algunas noticias nuevas, siguen los títulos de diez comedias solamente, siendo así que comprende veintisiete la colección que publicó D. Juan Eugenio Hartzenbusch; bien que algunas no son de nuestro autor.

Alva (D. Fernando) á quien no sé por qué quitó Boturini el nombre mucho más conocido de Ixtlilxochitl, y cuyas obras no vió nunca, ni pudo expresar con exactitud; cosa difícil aun para los que las conocen, y que ha dado materia para un trabajo interesante del Sr. D. J. F. Ramírez en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*.

Alvarado. (D. Fernando) donde también quitó Beristain de su lugar el nombre de *Tezozomoc*, convirtiéndolo más adelante en *Tezomoc*, y cometió algunos errores al hablar de su *Crónica Mexicana*, entonces inédita, hoy impresa en la colección de Kingsborough, y aun traducida al francés por Ternaux-Compans, en los *Anales de viajes*.

Beaumont (Fr. Pablo), donde no se hace mención alguna de su notable *Crónica de Michoacán*, M. S. *Borunda* (D. J. I.) de quien se cuenta que halló la clave de los geroglíficos mexicanos ó poco menos, y cuya biografía está tan enlazada con la famosa cuestión del sermón del P. Mier.

Boturini Benaducci (D. Lorenzo); sus trabajos en favor de nuestra historia y las desgracias que le ocasionaron, merecían alguna biografía mejor que los breves y secos renglones que Beristain le dedica. Sería justo también hacer alguna mención de su grande Historia, de que se conserva el pró-

logo latino: este nuevo trabajo acerca de Boturini y sus escritos sería hoy comparativamente fácil teniendo á la vista la causa que se le formó, y existe en el Archivo General.

Bustamante (D. Carlos María), tiene una biografía de línea y media, y por todos escritos su primer opúsculo. Concluye el artículo con una homilía de Beristain, exhortándole á volver al buen camino del que se había apartado para ir á unirse con los insurgentes. Todos saben lo que después figuró Bustamante, y la multitud de escritos propios y ajenos que dió á la prensa.

Cabeza de Vaca (Alvar Núñez) tiene dos artículos diferentes: uno en el tomo I, página 228, y otro en el tomo II, página 381.

Casas (Illmo. D. Fr. Bartolomé), es un artículo que la crítica actual no puede admitir, y en cuya parte bibliográfica echó Beristain el resto de las transformaciones que hacía sufrir á los títulos de las obras.

Colón (D. Cristóbal) á quien no puedo acostumbrarme á ver con el título de *Excelentísimo* que Beristain agrega á su nombre, sólo pudo tener lugar en la *Biblioteca*, porque ésta comprende los escritores de toda la América Septentrional Española, incluso las islas que visitó el inmortal descubridor. En rigor debería ser excluido de

una biblioteca puramente *mexicana*; mas creo que el nombre de Colón no pertenece á determinada parte de la América, sino á todo el continente que descubrió, y así es que puede tener cabida en cualquier libro americano. Pero en todo caso el artículo de Beristain no corresponde á lo que hoy se sabe de Colón, ni á la noticia que se tiene de sus escritos, sobre todo después de publicada la *Colección de Viajes* de Navarrete.

Cortés (D. Fernando), es por el contrario un artículo de plena propiedad mexicana; pero que siempre será difícil escribir con imparcialidad. La parte bibliográfica de Beristain es del todo inútil hoy, y la que yo publiqué en el tomo I de la *Colección de Documentos para la Historia de México*, tampoco está completa. Valía más que Beristain hubiese ocupado con cualquiera otra noticia el lugar que tomó para los elogios de Cortés, y sobre todo sería de desear que hubiese suprimido el detestable soneto epítafio con que termina el artículo.

Durán (Fr Diego): las noticias que entonces se tenían de las obras de este religioso estaban reducidas á lo que dice de ellas Dávila Padilla. Posteriormente adquirió por mi conducto el Museo Nacional una magnífica copia de la grande Historia del P. Durán; y el ilustrado conservador de aquel

establecimiento, D. J. F. Ramírez, se prepara á darla á la prensa. Puede mejorarse mucho, por lo mismo, el artículo de Beristain, y esclarecer la cuestión del plagio que se atribuye al P. Acosta.

Estrada (Fr. Juan): aquí se lee que este padre tradujo al castellano el libro de la *Escala Espiritual* de San Juan Clímaco, cuyo libro fué el primero impreso en México en *mil quinientos treinta y dos*, en la imprenta que trajo el virrey D. Antonio de Mendoza. Al copiar Beristain esta noticia de Gil González Dávila no advirtió que repetía el anacronismo de su texto: el virrey Mendoza llegó á México en Octubre de 1533, y no pudo traer la imprenta en 1532. Parece probable que la *Escala* se imprimió en 1536; y en el artículo de Fr. Juan de Estrada podrían tener cabida muchos datos curiosos acerca de la introducción de la imprenta en México.

Humboldt (A. de): con decir que este artículo se escribió hace cerca de cincuenta años, basta para probar la necesidad de refundirlo y completarlo, si es que debe quedar en esta *Biblioteca*. Largo espacio requería la sola parte bibliográfica, llena de tantas obras que cada una de por sí bastaría para inmortalizar á su autor. Lástima grande que tan brillante catálogo venga á

cerrarse con un pequeño volumen que una deplorable codicia ó un arrebato de desmendida admiración han lanzado al mundo, y que colocado al fin de tan extensa y luminosa serie, empaña todo su brillo. Hablo de las Cartas de Humboldt, publicadas en francés en 1850, y en las que su carácter privado y sobre todo sus opiniones religiosas aparecen bajo el aspecto más triste, dejando lleno el corazón de amargo desconsuelo. Libro es ése, pequeño en volumen, pero grande por las lecciones que encierra.

Márquez (P. Pedro José). La lista de las obras de este sabio jesuita es incompleta: falta entre otras, su Diccionario de Arquitectura que comenzó á imprimir nuestra Academia Nacional de Nobles Artes de San Carlos.

Mendieta (Fr Gerónimo de). Beristain no hizo más que indicar la cuestión del plagio de que acusó Betancourt á Torquemada por haber copiado los escritos del P. Mendieta. Ni pudo hacer otra cosa, porque la famosa *Historia Eclesiástica Indiana* de este autor se había perdido y hasta hace muy poco tiempo fué cuando se logró descubrirla. El manuscrito copiado en limpio y preparado para la prensa, pertenece hoy al Sr D. José María Andrade, quien me lo ha entregado

para que forme el tomo III de mi "Colección de documentos para la Historia de México."

Mendoza (D. Antonio de). Prescindiendo de la brevedad con que está referida la vida de tan ilustre virrey, la parte bibliográfica necesita una refundición, sobre todo en la parte que se refiere á la colección de pinturas mexicanas llamada de *Mendoza* y á otras que existen en Europa.

Mier (D Servando); no hay más que leer este artículo para conocer la necesidad de escribirlo de nuevo. No hago la apología del P. Mier; pero el artículo de Beristain, con todo y su brevedad, no es más que un libelo de partido,

Motolinía ó Benavente (Fr. Toribio). Después de la publicación que hice de la *Historia de los Indios* de este autor en el tomo I de mi "Colección de Documentos para la Historia de México," y del trabajo del Sr. D. J. F. Ramirez que lleva al frente, es preciso desechar y rehacer la mayor parte del artículo de Beristain. Debo agregar que después de hecha aquella publicación, ha venido á mis manos otra obra del P. Motolinía, que al principio creí ser un texto diverso de la misma *Historia de los Indios* pero luego he notado que si bien comprende una parte de aquella, es sin embargo

obra diversa, que estoy en ánimo de publicar también.

Niza (Fr. Marcos): las lejanas y notables peregrinaciones de este padre deberían ser referidas con alguna más extensión. Acusado generalmente de embaucador, acaso no merece esa dura calificación. Probó su buena fé acompañando á Vázquez Coronado en su expedición, la cual puede decirse que costó á ambos la vida, que perdieron á poco tiempo, consumidos de santos trabajos.

Queypo (Illmo. D. Manuel Abad y): artículo diminuto como el que más.

Sahagún (Fr. Bernardino). La publicación de su grande Historia, hecha casi al mismo tiempo por Bustamante y Kingsborough, nos permite aclarar mucho la bibliografía de este artículo. Mas es preciso convenir en que las demás obras de Sahagún son tan desconocidas hoy como en tiempo de Beristain, ó acaso más.

Tello, (Fr. Antonio). Este ocurso religioso, de que Beristain sólo pudo saber que perteneció á la orden de San Francisco, y que escribió una "Historia de Jalisco y de la nueva Vizcaya," fué sin embargo un historiador no despreciable. De su vida es muy poco lo que he alcanzado á saber; pero de su Historia he logrado encontrar dos

fragmentos, uno mucho mayor que el otro, y los tengo ya impresos en el tomo II de la "Colección de Documentos para la Historia de México." Mota Padilla en su "Historia de la Conquista de la nueva Galicia," dice que del *Cronicón* del P. Tello tomó la mayor parte de las noticias de los primeros tiempos de la conquista, y lo cita á cada paso. A juzgar por lo que conozco, si la obra del P. Tello existiera completa, sería preferible á la de Mota Padilla, en la parte á que alcanza, pues fué escrita hacia 1652.

Torquemada (Fr. Juan). Es lamentable la oscuridad en que yace la vida de este benemérito religioso. Casi nada se sabe de él, y haría un gran servicio á nuestra historia y literatura el que lograrse recoger datos bastantes para su biografía. Piénsese lo que se quiera de las acusaciones que sobre él han llovido, y aun cuando no se le acuerde el título de Tito Livio de la Nueva España que le da Beristain, no puede negársele el agradecimiento que de justicia se le debe por haber reunido en un cuerpo de historia la multitud de noticias que encontró dispersas en muchos escritos, de que se ha perdido una gran parte.

Ulloa (Francisco), tiene dos artículos idénticos: uno en la página 231 del tomo III, y otro en la 335 del mismo.

Vázquez Coronado (Francisco), se halla en el mismo caso que el P. Niza. La relación de su memorable jornada pudiera ser más extensa.

Veytia (D. Mariano). La obra *Baluartes de México* fué impresa *después* que Beristain escribió, y antes que se publicase su artículo. La *Historia antigua* de Veytia le era desconocida. Para la biografía serían muy útiles los datos que recogió y publicó (1836) al frente de la *Historia antigua* su editor D. Francisco Ortega. Es de notar que el prólogo que Veytia puso á su obra no se imprimió con ella en México; pero precede al largo fragmento que incluyó á Kingsboroughen su magnífica colección.

Ligeramente y sólo para dar una idea de lo mucho que está por hacer, he apuntado los vacíos que se notan en unos cuantos artículos. Muchísimos necesitan correcciones y adiciones de más ó menos importancia y entre ellos casi todos los de navegantes, Atondo, Alarcón, Bodega, Ferrer Maldonado, Fonte, Fuca, Galiano, Malaspina, Ulloa, &c. en que apenas se da noticia de sus escritos, y mucho menos de sus navegaciones.

En cambio de los artículos defectuosos hállanse otros con noticias que serían ignoradas si no las hubiese conservado Be-

ristain, sea porque las recogió simplemente de informes verbales, ó porque las fuentes de donde las tomó se han perdido. Me contentaré con citar el del Dr. Cervantes Salazar, de quien apenas se sabe en España que pasara á América, mientras que Beristain nos refiere algunos pormenores [desgraciadamente pocos] de la residencia de aquel doctor entre nosotros, tomados sin duda de la Crónica de la Universidad de México, escrita por Plaza, y que nunca he podido encontrar. Beristain fué también el primero entre los modernos que nos dió noticia de los famosos *Diálogos* de Cervantes; obra que se creía del todo perdida, y aun así lo lamentó el Sr. Alamán en sus *Disertaciones*; pero se halló al fin el único ejemplar que hasta ahora se conoce y está en mi poder, aunque falto de una ó dos hojas al fin.

Fué generalmente desgraciado Beristain en la elección de los pasajes que copió en su Biblioteca y son por lo común elogios de los autores. El insertar en una Biblioteca un fragmento de prosa ó verso es casi una señal de aprobación; mas no contento Beristain con eso, elogió expresamente algunas que en verdad lo merecen bien poco, dando así no muy alta idea de su gusto literario. Haría un obsequio al deán quien con mano amiga hiciese desaparecer tales aditamen-

tos, y otros no menos extraños, como las cuatro impertinentes recetas contra el Matlazahuatl que están en el artículo *Escobar y Morales* [D. José]. En el estilo no faltaría tampoco que corregir, desechando las metáforas violentas y aun ridículas de que solía usar, como aquella del artículo del Dr. Torres (D. Calletano) en que para decir que renunció varios obispados, usa de esta singular frase: "Finalmente, despues de *haber huido la cabeza* á diferentes mitras con que *le amenazaron* desde Madrid los apreciadores de su mérito, falleció en México," &c.

Critica Beristain en su prólogo al Dr. Eguiara porque "su estilo es hinchado y su método muy difuso, y se detiene en largos pormenores de las virtudes privadas de muchos, que al cabo no escribieron sino un *curso de artes* ó sermones." La censura es justa, y ya antes lo he dicho: pero aunque Beristain "se dispuso á apartarse lo posible de este defecto," no siempre lo consiguió, como es fácil de conocer recorriendo la Biblioteca Hispano-Americanas

Mas no todos los defectos de ella pueden imputarse con justicia al autor. Téngase presente que la vida sólo le alcanzó para cuidar de uua pequeña parte de la edición, y que el resto corrió á cargo de quien sin duda no entendía mucho de la materia, ni